



CRÓNICA DE UN INCENDIO

IGNACO LATORRE ZACARÉS *Cronista Oficial de Venta del Moro*

UN FATÍDICO 3 DE JULIO DE 2022, A LAS 15:24 DE LA TARDE, UN RAYO CAÍDO EN RINCÓN OSCURO, CERCA DEL CASERÍO DE CASILLA DE MOYA, EN LA DERRUBIADA, PROVOCÓ EL MAYOR INCENDIO QUE HA AFECTADO AL TÉRMINO DE VENTA DEL MORO DESDE QUE HAY MEMORIA.

1.462 hectáreas de bosque dominado por el pino carrasco y su sotobosque asociado fueron afectadas con enorme severidad. La siguiente crónica se ha realizado a través de la propia visión del autor que vivió *in situ* muchas de las etapas del incendio, los mensajes del 112 e informaciones del momento, los informes realizados a posteriori, así como reuniones mantenidas al respecto con técnicos y las estancias posteriores en las áreas calcinadas.

EL INCENDIO

El venturreño siempre ha tenido un miedo: “el día que se nos queme la Derrubiada...”. Y ese día llegó. Hasta el momento, se habían originado pequeños incendios rápidamente controlados. En 1981 y 1983 dos incendios afectaron a la cara sur de la Sierra de Rubial, cerca de la Casilla del Cura. Mayor fue el de 1985 que afectó a 608 hectáreas entre el término de Requena y Venta del Moro, en un área situada entre Los Isidros y Casas de Pradas. Dieciséis hectáreas ardieron en 1994 en el Puntal de los Caracoles. Hace pocos años, en tarde de poniente atroz, un rayo provocó un incendio en El Hornillo, pero fue rápidamente sofocado. El 23 de agosto de 2015, otro incendio se detectó en el Mirador de la Derrubiada, pero fue pronto sofocado. En total, en los últimos 25 años, en el entorno de la zona quemada, se han registrado treinta y dos incendios, aunque un 78% se pueden calificar de conatos, pues no pasaban de una hectárea.

Era la tarde del domingo del **3 de julio de 2022**, hacia las tres y media, cuando trabajadores de la finca de Casilla de Moya y empresas de deportes de aventura advirtieron que, tras la caída de un rayo de tormenta seca, se había alzado inmediatamente una columna de humo en Rincón Oscuro, en el barranco de Peñón Hundido, cerca del caserío de Casilla de Moya. Efectivamente, al pino origen del incendio le entró un rayo por las raíces. El pronto aviso llevó a una actuación rápida por parte de efectivos de incendios de Castilla-La Mancha y de la Comunidad Valenciana. El puesto de mando provisional se estableció en el kilómetro 34,5 de la CV-455 (Carretera de Tamayo) frente a un campo de cereal, al lado del origen del incendio.

No es casualidad el incendio por rayo en nuestra tierra. El 69% de los fuegos registrados desde 1993 en nuestra zona tienen su origen en rayos. El término de Venta del Moro posee una de las mayores probabilidades de ignición por rayo de toda la Comunitat Valenciana.

El incendio se había generado y afectó en su casi totalidad al Parque Natural de las Hoces del Cabriel (1.139 hectáreas), a pesar de que al principio se quería negar desde los representantes de la Generalitat Valenciana, ignoramos el motivo, que el fuego invadiera el Parque. Como era notorio, tuvieron que desmentir la información, para aclarar que al que no afectaba era al “corazón” del Parque Natural, es decir, a las propias Hoces del Cabriel.

En un principio, los medios concentrados a las cuatro y media de la tarde del 3 de julio eran 3 dotaciones de bomberos de Valencia, 4 unidades de bomberos forestales, 3 autobombas, 5 medios aéreos junto a una unidad de prevención y agente medioambiental. A medida que avanzaba la tarde se incrementaban los recursos llegando a doce medios aéreos.

A pesar de los esfuerzos por contener el incendio, el fuego pronto traspasó el camino de la Casilla de la Tía Dolores, de importante valor estratégico porque es la vía que conecta la pista de El Tochar con la carretera de Tamayo. El viento y el difícil acceso dificultaban la extinción. De ello y de la falta de áreas cultivadas se quejaba uno de los jefes de bomberos cuando lo guiaba por pistas y caminos para rodear el incendio y conocer los accesos al fuego. Pudimos ver a los agentes medioambientales como atravesaban el incendio por el camino antedicho. Por cierto, que el miembro de la Asociación Cultural Amigos de Venta del Moro en la Junta del Parque Natural había advertido en varias sesiones la importancia de mantener en buenas condiciones el camino de la Casilla de la Tía Dolores.

El Puesto de Mando Avanzado se trasladó al mirador de la Derrubiada, en la pista de El Tochar-Los Cárceles, que permitía una visión en altura del incendio, que esa tarde de domingo era una franja larga, pero estrecha, que iba desde las cercanías de la Casilla de Moya hasta el mismo linde de la finca del Tochar. Estaba en una zona alejada de pistas y poco visible.

Irreprochable fue la actuación de los medios aéreos que hasta última hora de la tarde de domingo, con escasa visibilidad, no dudaban en realizar peligrosas maniobras metiéndose entre los barrancos para estabilizar el fuego. Los doce medios aéreos que participaron realizaron 200 descargas.

Aparte de los medios aéreos, se encontraban ya en el atardecer del domingo 200 personas en labores de extinción: 6 dotaciones, 8 brigadas forestales, 8 unidades de mando de bomberos del Consorcio Provincial de la Diputación de Valencia, 11 unidades de bomberos forestales y los agentes medioambientales. Pusieron sus medios a disposición las fincas de Casilla de Moya, con buen acopio de agua, y la del Tochar.

El incendio obligó a activar la **situación 1 del Plan Especial Frente al Riesgo de Incendios Forestales (PEIF)** que es cuando se prevé que pueda afectar gravemente a bienes forestales, a la población o bienes de naturaleza forestal para cuya extinción puede ser necesario incorporar medios extraordinarios. Además, se desalojó a los vecinos de la Finca del Tochar hacia las 8 de la tarde, dada la dirección del fuego.

Caía la noche y el incendio parecía estar controlado y con buenas perspectivas. Llegaban los mantenimientos para las brigadas que tenían que trabajar toda la noche en las tareas de extinción.

La mañana del día siguiente, **4 de julio**, amanecía relativamente tranquila y sin llama, con el incendio aparentemente bajo control. De hecho, a las 12:30 se daba por estabilizado según informaba el 112 de la Generalitat Valenciana. Nada preconizaba el desastre posterior. En la zona permanecían trabajando dos dotaciones y ocho brigadas de Bomberos de Valencia; cuatro unidades de bomberos forestales; cuatro autobombas; voluntarios de Cofrentes; y dos aviones y dos helicópteros, uno con brigada helitransportada de la Generalitat y otro de coordinación.

Sin embargo, hubo una reactivación hacia las 15:30 y se movilizaron dos medios aéreos más. En esos momentos había once medios aéreos, dos dotaciones, nueve brigadas, cinco unidades de mando de Bomberos de Valencia, cuatro unidades terrestres, cuatro autobombas, tres helicópteros, un vehículo Satcom, una unidad de prevención, dos agentes medioambientales y dos capataces forestales. Hay que decir que los representantes del Ayuntamiento de Venta del Moro, con alcalde y teniente alcalde a la cabeza, estuvieron en todo momento, desde el inicio hasta el final del incendio, en el Puesto de Mando Avanzado, facilitando toda la logística e información necesaria para los medios de extinción. Asimismo, la Guardia Civil estableció un puesto, dedicándose sobre todo al control de carreteras. Una ambulancia permanecía de guardia.

A las 16:30 de ese lunes 4 de julio se volvía a dar el fuego por estabilizado. Poco después sucedía el drama. Un cambio de viento muy dañino de sur y suroeste, con una temperatura de 38°C, reactivaba con enorme virulencia el fuego. Mucho ha sido comentado, por algunos técnicos y vecinos, que hubo relajación e imprevisión por parte del mando

central por no haber seguido refrescando la zona y haber quitado medios cuando el incendio estaba aparentemente estabilizado. En el periódico Levante se publicó la denuncia de la sección de Bomberos Forestales de la Intersindical Valenciana de gestión ineficiente y descoordinación cuando se dio por estabilizado. Denuncian la retirada de medios aéreos, dejando sólo dos, con el perímetro aún caliente y reproducciones y previsión meteorológica de viento de poniente. Además, dos de las unidades contaban sólo con tres bomberos cuando el mínimo son de cinco más un conductor de Bomba Rural Pesada (BRP), rompiéndose una de estas bombas y no viniendo otra hasta las 9 de la noche. La Intersindical de Bomberos Forestales también criticó que el grueso de las unidades empezara a llegar hacia las 8 de la tarde como claro signo de descoordinación interna.

Lo cierto es que el fuego avanzó con gran virulencia y cada vez acercándose más a la aldea de Casas de Moya. La orografía abarrancada y el amplio perímetro de masa boscosa del incendio complicaba mucho la detención del fuego. El crecimiento imparable del monte por el abandono de cultivos complica mucho la lucha contra el fuego. La pérdida del mosaico agrícola-forestal aumenta la desprotección de las zonas rurales.

Hacia media tarde, y dada la complicada situación que se estaba desarrollando, el Puesto de Mando Avanzado (PMA) se retiró de su ubicación y se trasladó a la zona de la Cooperativa de Casas de Moya, en la entrada de la aldea.

La situación se volvió tan complicada que el Centro de Coordinación de Emergencias de la Generalitat activó la **situación 2 del Plan Especial Frente al Riesgo de Incendios Forestales**, ante la posibilidad de que el incendio pudiera afectar gravemente a la población y a bienes de naturaleza no forestal. Esta situación 2 exige la adopción inmediata de medidas de protección y socorro y prevé la llegada de medios extraordinarios e inclusive la declaración de interés nacional. Se solicitó la colaboración de la Unidad Militar de Emergencia (UME) y de medios de Castilla-La Mancha, viniendo al PMA de Casas de Moya bomberos forestales de Albacete y Cuenca. El incendio se calculaba ya en 800 hectáreas quemadas. Hacia el atardecer aparecieron los primeros miembros del III Batallón de Intervención de la UME.

Dentro de la fatalidad que supuso el incendio, lo único favorable fue que era el primer y único gran desastre de la temporada y los medios concentraron su atención en Venta del Moro.

Lo cierto es que la dimensión del incendio alcanzó proporciones dantescas. Avanzaba sin nada que lo impidiera dentro de lo que se ha llamado “incendios de sexta generación” de comportamientos muy explosivos y donde los medios de extinción no pueden cortarlos, sólo estar detrás de ellos. Era propio de una densidad boscosa enorme, sin casi aclarados y con pocas zonas de cultivo.

Verdaderas situaciones de miedo se vivieron en la aldea de Casas de Moya, con las llamas acechantes ya a las casas de la aldea. Aunque no se decretó la evacuación, dado que es una

medida que afecta mucho psicológicamente a los vecinos, algunos casamoyeros optaron por irse.

El único que pudo cortar el incendio esa tarde-noche fue el arado. Los campos cultivados en la parte sur de Casas de Moya frenaron el incendio, fue el cinturón de seguridad de la aldea. Allí donde había pasado el arado, se detenía el incendio. Incluso en montes totalmente arrasados, se veía clarear en el montero los almendros salvados. Una gran enseñanza de cómo el abandono de cultivos es un factor que recrudece mucho esta clase de desastres, como indican los expertos.

La peligrosidad fue tal que incluso el fuego afectó a los corrales contiguos a la aldea y por las hormas llegó a la zona del campo de fútbol de la aldea. Un vecino tuvo que sacar su tractor de uno de los corrales casi entre llamas. El incendio se había convertido en la noticia del día. Las imágenes de Casas de Moya rodeada por el fuego eran terroríficas. El humo se detectaba ya hasta en el Mediterráneo.

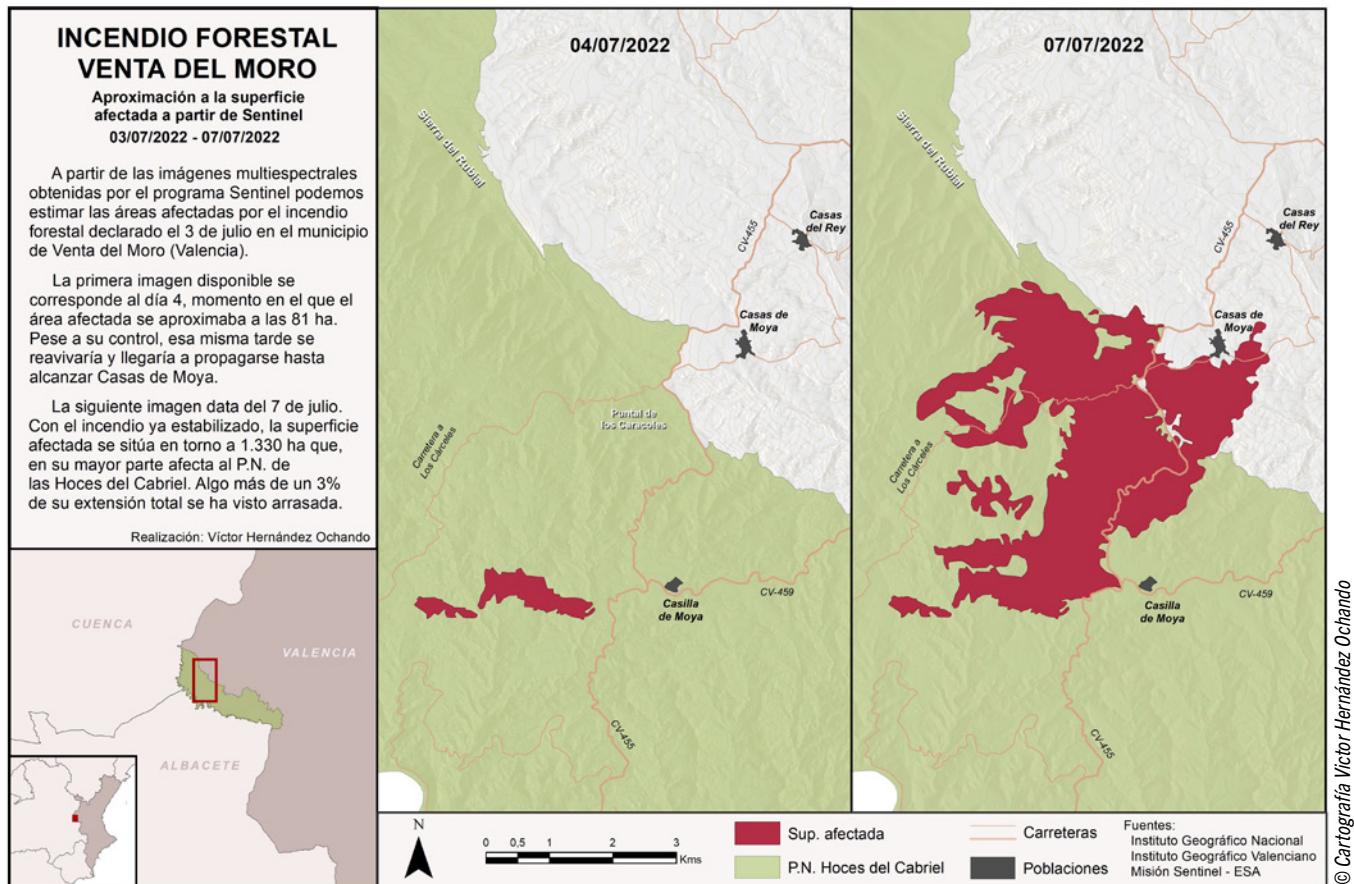
El trasiego de efectivos de extinción, políticos y periodistas era enorme. También vimos en el PMA a vecinos con intereses en la zona de la Derrubiada que esperaban permiso del mando para poder realizar actuaciones de urgencia. Por ejemplo, los trabajadores de la macrogranja de cerdos de El Chipirito esperaban órdenes para poder dar de comer y beber a los animales. Los vecinos de Casas de Moya, con su alcalde pedáneo al frente, intentaron satisfacer todas las demandas posibles de los medios y el bar se convirtió en el lugar de distensión. Las cámaras de televisión pululaban por la aldea y fuimos testigos de cómo un periodista de TVE avisaba que tenía localizado a un vecino que “lloraba” cuando hablaba, lo que incrementaría la repercusión de la noticia. Amarillismo mediático en la misma televisión pública.

Casi todos los alcaldes de la comarca y algunos concejales pasaron por el Puesto del Mando Avanzado para consolar y ayudar a sus compañeros del Ayuntamiento de Venta del Moro. En el Puesto de Mando Avanzado también estuvieron el presidente de la Generalitat Valenciana, Ximo Puig, y la consellera de Justicia, Interior y Administración Pública, Gabriela Bravo, así como otros mandos políticos y técnicos.

Los medios se incrementaron y llegaron 237 militares de la UME que se alojarían en la Casa de la Cultura y el Colegio Victorio Montés de Venta del Moro. En total, en las labores de extinción trabajaron una treintena de medios aéreos y alrededor de 500 personas: 300 bomberos de los consorcios provinciales y de la Generalitat, con un importante apoyo de Castilla-La Mancha, y los anteriormente citados miembros de la UME. Importante fue la labor de los agentes medioambientales, grandes conocedores de la zona, que estuvieron en el incendio desde el minuto cero. Los objetivos principales, aparte de detener el incendio, era que no afectara a los núcleos de población, ni al corazón de las Hoces del Cabriel.

Durante la mañana del miércoles **5 de julio**, caliente aún el horror vivido en la tarde-noche, se retomaban los trabajos de extinción. Según el 112, los medios presentes eran 6 unidades de bomberos forestales, 6 autobombas,





6 dotaciones, 10 brigadas y 5 unidades de mando de bomberos de Valencia. Además, había dos aviones, cuatro helicópteros, otro helicóptero de coordinación, dos focas (avión bimotor turbohélice diseñado específicamente para incendios forestales) y dos BRIF (brigadas de refuerzos en incendios forestales) del Ministerio de Transición Ecológica. Se pedirían 2 focas y 2 BRIF más. Se añadiría un helicóptero Kamov V-5.

Fue un día de tensión, pues había malas previsiones a partir de las dos de la tarde, en que se activaba la alerta amarilla por tormentas y fuertes rachas de viento, lo que dificultaría aún más las tareas de control y extinción del incendio. Sin embargo, la suerte esta vez se alió con los venturreños. Las previsiones meteorológicas erraron y vino una débil pero beneficiosa lluvia que contribuyó, y mucho, a mejorar las condiciones de extinción. Humedad frente a sequedad y calor.

Todos los medios de extinción trabajaron con denuedo de día y noche y la situación empezó a pintar mejor. El miércoles **6 de julio** se realizaban labores de perimetración del incendio en el que colaboraron muchos vecinos venturreños que disponen de la maquinaria pesada necesaria. El cortafuegos del Puntal de los Caracoles que va desde el Mirador de la Derrubiada a Peñón Hundido había hecho efecto, aunque una colada se dirigía hacia la Hoya del Tío Rojo y El Roto, caserío que no fue alcanzado por poco. El trabajo de la gran cantidad de efectivos desplazados empezaba a tener efecto, a pesar de que el fuego aún estaba activo y consumiendo hectáreas de arbolado. El fuego había sobrepasado la aldea

de Casas de Moya por su parte este y oeste y se estaba muy atento a cualquier foco para que el incendio no bajara hacia el triángulo de Casas del Rey, Venta del Moro y Casas de Pradas. Los helicópteros y aviones no dejaban de realizar descargas en los focos existentes. Trabajo y calma tensa. Las condiciones meteorológicas ayudaban con un 80% de humedad. Casi ya no había llamas, pero sí puntos calientes.

Los vecinos de Venta del Moro instalaban una pancarta a la salida del pueblo agradeciendo a todos los efectivos su ayuda cuando se retiraban a su merecido descanso. Ya se estaba pudiendo contra el incendio y la cantidad de efectivos era menor. Se seguía con la perimetración.

En la **noche del 6 al 7 de julio**, un total de setenta y cinco efectivos trabajaron durante la noche: cinco dotaciones y cinco brigadas del Consorcio Provincial de Bomberos de Valencia más cinco autobombas y seis unidades de bomberos forestales de la Generalitat con seis autobombas. Se utilizaron drones con cámara de infrarrojos para detectar los puntos calientes que pudieran reactivar el incendio.

El jueves **7 de julio** a las siete de la mañana el parte era de “evolución favorable”. El incendio carecía ya de llamas, pero aún no se podía dar por “estabilizado” técnicamente. Sobre el terreno trabajaban 5 dotaciones de bomberos, 5 brigadas forestales, 4 unidades de bomberos forestales, 2 autobombas y un helicóptero. A las 11:30 se consideraba ya **estabilizado**, pero no controlado, pues aún había puntos calientes. Se procedía a redistribuir los bomberos

del Consorcio Provincial de Valencia y los de la Generalitat, así como medios aéreos para vigilar el incendio. Con la maquinaria pesada ofrecida por el alcalde y aportada por los vecinos se retiraban puntos calientes como ramas, raíces y árboles caídos.

El viernes **8 de julio** trabajaban 2 unidades de bomberos forestales, 2 autobombas y 8 brigadas forestales. A las ocho de la tarde se declaraba **controlado** el incendio. Medios terrestres continuaron afianzando el perímetro durante la noche y al día siguiente, quedaron medios aéreos en estado preventivo sin salir.

Un avión AIR-Tractor 802 que realizó una primera descarga en Venta del Moro el **14 de julio**, en un segundo viaje, cuando volvía desde la base de Siete Aguas a Venta del Moro, fue desviado a otro fuego a Barxeta donde se accidentaría en una descarga, muriendo las dos personas que iban: el piloto en el acto y más tarde el motobombista. La lucha contra el fuego se cobra sus víctimas. Descansen en paz.

El **20 de julio de 2022** se dio por **extinguido** el incendio definitivamente.

EL DESPUÉS

Tras unos días sin dejar pasar a los vecinos a la Derrubiada, se pudo realizar la comprobación visual del desastre. Un infierno parecido al de Dante. 1.462 hectáreas anteriormente verdes pasaban al negro oscuro de la calcinación casi en su integridad. Un 90%, 1.330 hectáreas, era superficie forestal dominada por el pino halepensis o carrasco y su sotobosque de romero, esparto, morquera, espliego, enebro, lentisco, madroño, coscoja, brezo...

132 hectáreas afectadas fueron agrícolas (9%) de vid, almendro, olivo y cereal. Aunque el fuego se detuvo en las superficies labradas, se quemaron allí donde no se había labrado o se chamuscaron las cepas o árboles de las orillas que estaban pegadas al bosque, dada la potencia calorífica del incendio.

También hay que indicar que en las escasísimas zonas que se había procedido a una limpieza forestal, como en el pozo público del Puntal de los Caracoles, limpiado por la brigada EMERGE del



1. Albarrada. © Ignacio Latorre Zacarés.
2. Pino Guardián. © Paco Monteagudo.
3. Bebederos nuevos. © Ignacio Latorre Zacarés.
4. Sacando el pellet. © Ignacio Latorre Zacarés.

Ayuntamiento, el incendio apenas había progresado. Otra enseñanza: la limpieza de monte sí es efectiva contra el incendio.

El 55% del suelo afectado fue de propiedad privada, especialmente afectó a la finca de Casilla de Moya, y el 45% restante de titularidad pública, mayoritariamente el monte público MUP 098 Puntal de los Caracoles (596 hectáreas) seguido del MUP 097 Pinarazo (9 hectáreas).

El informe del CEAM (Fundación del Centro de Estudios Ambientales del Mediterráneo) sobre el impacto del incendio lo zonifica en cuatro áreas según las características topográficas, de la vegetación y del grado de severidad del incendio. La severidad del incendio ha sido calificada por el informe como muy alta en el suelo y el sotobosque (matorral y herbáceo) y, en general, en el arbolado, de severidad alta, aunque con zonas de muy alta.

Estas cuatro áreas son:

1. Pinar de carrasco en vertientes mayoritariamente de orientación norte (275 ha aproximadamente). Es la zona más cercana a las Casas de Moya. El pino carrasco dominaba el 74% con una elevada densidad media cercana a los 2.500 pinos por hectárea y una altura media de 9 metros. Se trata de un pinar en estado de desarrollo maduro (85% de pinos latizales entre 10 y 20 cm de diámetro) y la severidad es alta, excepto severidad media en las zonas cercanas a los límites del perímetro donde el fuego fue controlado, así como en otras zonas puntuales. El sotobosque ha desaparecido por la alta severidad del incendio.

2. Pinar de carrasco en vertientes mayoritariamente de orientación sur (482 ha). Se corresponde con las laderas que vierten a los barrancos que desembocan en el río Cabriel. Pinar carrasco mayoritariamente adulto con densidad muy variable de arbolado entre 150 y 2.000 pinos por hectárea. En el arbolado, la severidad fue mayoritariamente alta, aunque se encontraron zonas que alcanzaron una severidad muy alta. En el sotobosque la afección fue mayoritariamente muy alta, con el matorral y las herbáceas prácticamente consumidos y permaneciendo solamente los tallos más gruesos.

3. Pinar de carrasco en laderas de alta pendiente y barrancos (473 ha). De igual severidad en arbolado y sotobosque que la unidad anterior. Es decir, alta y muy alta. Esta unidad incluye las laderas y fondos de barranco que transcurren entre medio de las otras unidades ambientales, ya sean de vertiente norte o sur. El estrato arbóreo está dominado por pinar de carrasco maduro de baja densidad (340 pinos/hectárea) debido a la dificultad para su establecimiento en estas zonas de alta pendiente y suelo muy superficial. El riesgo de erosión es muy elevado en esta zona por la pendiente y la litología blanda y deleznable.

4. Pinar de carrasco afectado por severidad media-baja (210 ha). Esta unidad se ubica en la parte más meridional de la zona quemada, sin grandes pendientes y con cultivos intercalados, aunque con barrancos que desembocan en el río Cabriel. Aquí el pino carrasco posee una afección de severidad media o baja con el tronco parcialmente afectado



y parte de la copa con acículas verdes. La densidad era de unos 380 pinos por hectárea.

Algunos de los **árboles singulares** de Casas de Moya, recientemente catalogados, fueron pasto del incendio como el pino de los Hayas, el pino Guardián y el pino Isidoro. Quemados parcialmente y a la espera de su evolución están el pino de la fuente Gadea y el pino de la Era en la entrada de Casas de Moya por la pista que viene del puente de la Bullana.

Señalar que muchos de los pinos que vieron afectados parcialmente su tronco, pero mantenían las copas con las acículas verdes, no han podido pasar la sequía del invierno e inicio de la primavera y se han secado o no poseen muchos indicios de salvarse. Además, muchos árboles están afectados por el barrenillo o tomicus, coleóptero especializado en reproducirse en pinos debilitados por sequía o incendio.

Aunque no ha habido casi muestras de **fauna cinegética** fallecida en el incendio, a pesar de alguna imagen falsa que se distribuyó, es indudable la aficción que ha tenido en su hábitat. La sociedad de cazadores hizo un esfuerzo especial por mantener los bebederos de agua llenos y construir más. Los trabajos de la administración en el monte público también se han dirigido a mejorar las condiciones de la fauna con la construcción de siete puntos de agua y el sembrado y abonado de pastizales en veinticinco puntos de unas siete hectáreas en total. Con el sembrado se pretende alimentar a los herbívoros y que afecten menos a los cultivos de la zona. La localización de los puntos de agua se determinó en colaboración con la sociedad de cazadores local, aprovechando lugares habitualmente frecuentados por la fauna.

LOS TRABAJOS POSINCENDIO

El 18 de agosto de 2022, la directora general de Biodiversidad, Bosques y Desertificación declaró la zona como de actuación inmediata con trámite de urgencia para la contratación de obras de actuación hidrológico-forestales de emergencia para restauración en el incendio forestal.

Hacia finales de septiembre empezaron en el monte público 098, Puntal de los Caracoles, los trabajos de eliminación de madera quemada y la construcción de **fajinas** con troncos quemados apilados en las cuencas vertientes a la pista de Los Cárceles y a la carretera CV-455 de Tamayo. También se han construido **albarradas** (fajinas con un tamaño mayor de los troncos) en los cruces de barranco y carretera para la protección de estas infraestructuras. Además, se han construido **muros de mampostería** u hormas. Con estas fajinas, albarradas y muros se quiere retener la fuerte erosión a que está sometida toda la zona por la escorrentía, favorecer la estabilización de laderas y minimizar la pérdida del banco de semillas. Sólo con las débiles lluvias de otoño se pudo observar en alguna albarrada la mucha tierra retenida, así pues es fácil imaginar todo el árido arrastrado por las fuertes lluvias de agosto cuando no hubo contención.

En junio de 2023 se ha construido contra la erosión en el monte público 3.097 metros lineales de fajinas y 39 m³ de muros de mampostería (hormas) de 50 cm de espesor





Extracción de madera quemada. © Ignacio Latorre Zacarés

y 1 m de altura. Las lluvias de mayo y junio de 2023 han roto o maltratado algunas de estas barreras artificiales de contención.

Los trabajos de aclareo y poda, construcción de fajinas y albarradas, creación de bebederos y abonado y sembrado de pastizales para los animales han costado 299.345 euros.

La **eliminación de madera quemada** puede acercarse a un 60% o más cuando esto se escribe y se espera que hacia octubre de 2023 esté acabado el proceso. Casi toda esta madera se ha dedicado a realizar pellet *in situ*, además de ser aprovechada para fajinas y albarradas. En la eliminación no se han cortado pinos afectados con parte de su copa verde por si había posibilidad de salvación y se ha dejado algún árbol quemado para que sirviera como posadero de aves. Esta eliminación de madera es dirigida por los técnicos forestales.

Se ha procedido al **arreglo de caminos** para restaurar los daños sufridos en los mismos durante el incendio puesto que fueron muy transitados por maquinaria pesada y muchos vehículos y acondicionarlos para que los accesos estén en mejores condiciones, así como para prevención de incendios. También las lluvias, ante la ausencia de vegetación, ha dañado los caminos con el arrastre de tierra. A junio de 2023 se ha actuado en 7.116 metros de longitud. Entre otros se ha arreglado el camino del Puntal Merino; el del Chipirito; el de la entrada a Casas de Moya desde el Pozo o el del Cerro de las Tres Cruces con despeje de la vegetación, limpieza de cunetas, refino y planeo, losas de hormigón (790 m) y asfalto (1.225 m). Se han construido, además, dos nuevos depósitos de agua contra incendios en el barranco Lombardo y Fuente de la Oliva, y se está ya ejecutando por TRAGSA, parece que no con mucho acierto, la mejora de la pista de Vadocañas.

El importe total en gastos de arreglos de caminos ha sido 249.752 euros.

Los trabajos de limpieza forestal también se han realizado en fincas privadas, especialmente en la de Casilla de Moya, donde se ha destinado a *pellet* realizado *in situ*. Ahora mismo la visión de los montes de esta finca impacta por su desnudez, impropia del término venturreño. En fincas privadas la eliminación de madera quemada no es obligatoria, pero se está logrando que muchos propietarios lo realicen con la empresa maderera que está trabajando en la zona. La madera quemada es un potencial foco de plagas.

En julio se convocaron ayudas para particulares con propiedades afectadas por el Ayuntamiento. También en mayo de 2023, se han convocado subvenciones para los ayuntamientos para ejecutar acciones como: aperturas de nuevas áreas cortafuego, mejoras de pistas forestales, depósitos de agua, tratamientos de vegetación junto a viales, actuaciones de silvicultura, inversiones en maquinaria, etc.

Por resolución de 19 de septiembre de 2022 (DOGV 28-09-2022 n. 9437), del director de la Agencia Valenciana de Seguridad y Respuesta a las Emergencias, se concedió al Ayuntamiento de Venta del Moro la Distinción al Mérito de Protección Civil, en la categoría de felicitación pública, por su participación en la extinción del incendio.

LA COMPLICADA REGENERACIÓN NATURAL

Aunque en una reunión realizada en agosto en Venta del Moro, los ingenieros forestales se mostraban optimistas respecto a la capacidad de regeneración natural, dadas las semillas que había en el suelo, la realidad era otra. Por si fuera poca la desgracia del incendio, dos grandes tormentas

acompañadas de piedra afectaron en agosto a la zona de Casas de Moya-Casilla de Moya, justo en el área del incendio, sin tener tiempo material para haber llevado a cabo actuaciones de contención de arrastres como las fajinas, albarradas y muros de mampostería que se han hecho después. En Casilla de Moya se generó un verdadero tapón de ceniza y piedra. Las lluvias arrastraron mucha tierra, ceniza y, lo que es peor, los piñones que habían expulsado las piñas como estrategia de supervivencia. El Cabriel bajó por unos días negro; incluso el barranco Varejo, habitualmente seco, desembocaba con agua negra en la rambla Albosa.

Debido a la frágil litología de la Derrubiada, de suelos muy pobres, poco profundos y pedregosos, y a la ausencia actual de vegetación, se nota ya una **gran erosión**. Barrancos antes ocultos por la vegetación se muestran totalmente al aire y descarnados. Mucho suelo ha desaparecido, lo que dificultará la regeneración natural. Además, los pocos brotes tiernos que surgen, casi todo esparto y coscoja, son apetecidos por la abundante fauna silvestre que los prefiere al sotobosque que ha quedado indemne.

La orientación de gran parte de la superficie quemada hacia la solana hará aún más difícil la regeneración natural de los pinos como ya sabemos por el comportamiento de otros incendios en la zona. Las orientaciones sur (suroeste, sur y sureste) son dominantes en el 50% de la zona quemada; mientras que la orientación norte (noreste-norte y noroeste) representa el 24%.

Desde que hay documentación, siglo XVI, la Derrubiada se ha caracterizado por ser un denso bosque de pinos que se aprovechaban para realizar maderadas por el Cabriel, como demuestran muchas referencias documentales en el Archivo Municipal de Requena. No dudamos que muchas especies de sotobosque se regenerarán naturalmente, como ya lo hace la coscoja, el esparto, enebro, madroño o lentisco; pero para volver a ver un bosque de pinos, aunque con una menor densidad, creemos que se le deberá ayudar con replantaciones de pinos dispersos para volver a tener un paisaje similar al que hay desde centenares de años. Aprovechar la sedimentación de



las fajinas para asegurar el éxito del pino repoblado será importante y estos pinos pueden actuar como dispersores de semillas en el área. Es importante saber que tiene más probabilidades de supervivencia un pino regenerado naturalmente que de vivero.

En un área menos abarrancada y con más suelo cercana a Casas de Moya sí que se observa ya algún pino germinado.

El miembro de la Asociación Cultural Amigos de Venta del Moro en la Junta del Parque Natural pidió en las reuniones realizadas en 8 de julio de 2022 y 5 de enero de 2023 que a la regeneración espontánea se le ayudara en un futuro con una regeneración planificada de arbolado, preferentemente del mismo pino que ha estado presente en la zona desde que se posee documentación.

A MODO DE CONCLUSIÓN

El temor de los venturreños se hizo realidad y la Derrubiada fue afectada por el mayor incendio del que se tiene memoria: 1.462 hectáreas casi todas ellas calificadas con una incidencia de severidad alta y muy alta en arbolado y sotobosque. Uno de los agravantes ha sido un monte ingente, desordenado, sin limpieza y con los cultivos agrícolas intermedios abandonados.

Alguna de las enseñanzas es que el labrado de campos ha sido un gran aliado en la detención del incendio (véase los alrededores de Casas de Moya) y el aclareo de bosque en las pocas zonas que se había realizado (pozo público del Puntal de los Caracoles). El mosaico agrícola-forestal es beneficioso para reducir el impacto de los incendios. También cortafuegos como el del Puntal de los Caracoles que va del Mirador de la Derrubiada a Peñón Hundido han servido para detener parte del incendio.

Tras los trabajos de eliminación de la madera quemada la visión produce el espanto de un desierto negro que sólo destaca por el blanco de las rocas de los barrancos descarnados. Es importante que antes de que las lluvias arrastren más tierra se genere una cubierta vegetal que verdee el paisaje y haga su efecto de retención.

Es importante también que prosigan los trabajos que frenen la erosión en una zona de litologías blandas y deleznales.

Si queremos volver a ver un paisaje parecido, al menos, al que hemos podido contemplar nosotros y nuestros ancestros, habrá que ayudar a la regeneración espontánea con regeneración bien planificada. A la naturaleza hay que ayudarla. Esta misma cobertura vegetal detendrá la erosión campante y servirá de diseminadora de semillas.

El miembro de la Asociación Cultural Amigos de Venta del Moro en la Junta del Parque Natural solicitó que la Junta propusiera a la Conselleria la compra de la finca de la Hoz del Purgatorio (Venta del Moro) como compensación por los daños del incendio, además de que es un paraje de gran valor ecológico en plenas Hoces del Cabriel. Sería una gran noticia que pasara a propiedad pública. Las últimas informaciones al respecto es que se han hecho ya gestiones en la compra de esta finca que está en un "banco malo". Venta del Moro recuperaría una visión de una importante Hoz cuyo acceso ha estado vedado por muchos años y que posee infraestructura para crear un centro de interpretación en las mismas Hoces, además de almacenes de trabajo.

Por otra parte, también la Asociación ha pedido ayudas para todo aquel que labore las parcelas en áreas de densidad boscosa elevada, así como que el Ayuntamiento al menos labore las parcelas laborizables de su propiedad para favorecer la lucha contra incendios.

El 12 y 22 de junio de 2023, cuando se finaliza este artículo, vuelvo a visitar la zona calcinada. Las lluvias de mayo y junio han hecho que verdee algo el sotobosque entre la desolación de montes pelados o negros de madera quemada. Es una imagen terrorífica entre los que hemos conocido este actual desierto como un bosque frondoso, quizás falto de intervención. La especie que más ha rebrotado es el esparto y la coscoja, además del enebro, lentisco, oxicedro y madroño. Se ha quitado mucha madera quemada y se espera que hacia el otoño se finalice este proceso. ¿Volveremos a ver un monte similar al que había? ¿Aprenderemos algo?

FUENTES CONSULTADAS

- INFORME DE actuaciones de emergencia tras el incendio elaborado por Gema Sanchis Vázquez, técnica de la Sección Forestal de la Generalitat Valenciana. 3 de enero de 2023.
- INFORME SOBRE el impacto del incendio forestal de Venta del Moro, 2022 de la Fundación Centro de Estudios Ambientales del Mediterráneo (CEAM). 4 de agosto de 2022.
- INFORME TÉCNICO A-030/2022: accidente ocurrido el 14 de junio de 2022 a la aeronave Air Tractor-802 matrícula EC-GOO en Barxeta (valencia). Comisión de Investigación de Accidentes e Incidentes de Aviación Civil, Ministerio de Fomento. 32 p.
- MEMORIA FINAL de actuaciones hidrológico-forestales de emergencia para restauración del incendio forestal de las Hoces del Cabriel de la Generalitat Valenciana. Junio de 2023.
- MENSAJES DEL 112 e información de la prensa de los días del incendio.

"Este artículo está dedicado a todas aquellas personas que lucharon contra el fuego y las que trabajan y trabajarán para volver a ver una Derrubiada venturreña verde y arbolada".

